



EVANGELIO DEL DIA

¿ Señor, a quién iremos?. Tú tienes palabras de vida eterna. Jn 6, 68

miércoles 30 Abril 2014

Miércoles de la segunda semana de Pascua

Libro de los Hechos de los Apóstoles 5,17-26.

Intervino entonces el Sumo Sacerdote con todos sus partidarios, los de la secta de los saduceos. Llenos de envidia,

hicieron arrestar a los Apóstoles y los enviaron a la prisión pública.

Pero durante la noche, el Angel del Señor abrió las puertas de la prisión y los hizo salir. Luego les dijo:

"Vayan al Templo y anuncien al pueblo todo lo que se refiere a esta nueva

Vida". Los Apóstoles, obedecieron la orden, entraron en el Templo en las primeras horas del día, y se pusieron a enseñar. Entre tanto, llegaron el Sumo Sacerdote y sus partidarios, convocaron al Sanedrín y a todo el Senado del pueblo de Israel, y mandaron a buscarlos a la cárcel.

Cuando llegaron los guardias a la prisión, no los encontraron. Entonces volvieron y dijeron:

"Encontramos la prisión cuidadosamente cerrada y a los centinelas de guardia junto a las puertas, pero cuando las abrimos, no había nadie adentro".

Al oír esto, el jefe del Templo y los sumos sacerdotes quedaron perplejos y no podían explicarse qué había sucedido.

En ese momento llegó uno, diciendo: "Los hombres que ustedes arrestaron, están en el Templo y enseñan al pueblo".

El jefe de la guardia salió con sus hombres y trajeron a los Apóstoles, pero sin violencia, por temor de ser apedreados por el pueblo.

Salmo 34(33),2-3.4-5.6-7.8-9.

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.

Mi alma se gloria en el Señor:
que lo oigan los humildes y se alegren.

Glorifiquen conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.
Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores.

Miren hacia él y quedarán resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.
Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.

El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian!

Evangelio según San Juan 3,16-21.

Sí, Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna.

Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él, no es condenado; el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas.

Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas.

En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios.

Comentario del Evangelio por :

San Clemente de Alejandría (150-c. 215), teólogo

Exhortación a los Griegos, 11, 113; GCS 1, 79

“La luz vino al mundo”

"El mandato del Señor es límpido, y da luz a los ojos" (Sal. 18,9). Recibe a Cristo, recibe la capacidad de ver, recibe la luz, con el fin de conocer a Dios y al hombre ... Recibamos la luz con el fin de recibir a Dios, recibamos la luz y hagamosnos discípulos del Señor, rechacemos la ignorancia y las tinieblas que nublan nuestra mirada, contemplemos al Dios verdadero ... Mientras estuvimos sepultados en las tinieblas y presos de las sombras de muerte (Mt 4,16; Is 42,7), del cielo una luz más pura que el sol, más dulce que la vida terrena, resplandeció entre nosotros. Esta luz es la vida eterna, y todo el que participa de ella tiene la vida. La noche teme esta luz; por miedo, desaparece, y deja sitio al día del Señor; todo se hizo luz sin decadencia.

Occidente se cambió en oriente; es "la creación nueva" (Ga 6,15; Ap 21,1). Porque el "Sol de justicia" (Mt 3,20), que pasa por todas partes, visita a todo el género humano sin distinción. Imita a su Padre que "hace salir su sol sobre todos los hombres" (Mt 5,45) y difunde en todos el rocío de la verdad... Crucificando a la muerte, la transformó en vida; arrancó al hombre de la perdición y lo colocó en los

cielos; trasplantó lo que era perecedero para convertirlo en imperecedero; convirtió la tierra en cielo...

Da la vida de Dios a los hombres por su enseñanza divina, "poniendo sus leyes en su pensamiento e inscribiéndolas en su corazón: todos conocerán a Dios, desde los más pequeños hasta los más grandes, y perdonaré sus faltas, dice Dios, no recordaré más sus pecados" (Jr 31,33s). Acojamos pues las leyes de la vida, obedezcamos las enseñanzas de Dios, aprendamos a conocerlo.

servicio brindado por el Evangelio del Día, www.evangeliodeldia.org